

Recorrido. Sevilla renacentista y barroca, *el esplendor de la gran ciudad*

Sevilla llegó al siglo XV plena del prestigio que le otorgaba su antigüedad, su riqueza y su cultura. Aunque su condición de puerto fluvial ya la había dotado de unas atarazanas, su potencial portuario era aún más próspero y transformador de lo imaginable, no sólo para su historia sino para la ajena. Así fue cuando, tras el descubrimiento de América, allí se ubicó la Casa de la Contratación y su puerto obtuvo el monopolio del comercio americano. La ciudad se abrió a un Nuevo Mundo convirtiéndose en de las grandes metrópolis económicas y culturales de la historia.



Durante algo más de dos siglos la ciudad catalizará no sólo capitales y mercancías, sino también arte y cultura. Aquella que llegaba de toda España, de toda Europa, pero también la que llegaba de América. Sevilla fue un espacio efervescente, de oportunidades, la ciudad se reinventó así misma, se mitificó, y por todas partes el arte manifestó esta especial circunstancia acumulando un patrimonio sin parangón. A su herencia del pasado se sumó todo lo nuevo, tan nuevo, que la ciudad se dejó empapar de todas las corrientes culturales de los siglos XVI y XVII, desde el Humanismo a la Reforma y la Contrarreforma. Lo que existía se amplió y se modernizó, y lo que se hizo *ex novo* siguió los dictados de la “vanguardia” del momento. La ciudad puso su sello en todo, lo hizo suyo, y creó su propia escuela.



Recorrer la Sevilla del Renacimiento y el Barroco es componer un esplendido mosaico urbano que revela su importancia histórica, cultural y artística. Proponemos hacerlo sin prisas, acercarnos a un legado esencial para comprender un ideal de “hispanidad” que aunó las orillas atlánticas a través de Sevilla.

DATOS

Duración: